

Desafíos a la universidad jesuita

Wilfredo González S.J.
wgonzale@ucab.edu.ve

Resumen

En este trabajo se sistematizan los principales desafíos que enfrentan las universidades, en especial las jesuitas, en su búsqueda permanente de la verdad y su difusión.

Palabras clave: Universidad jesuita, investigación, educación superior

Es casi un lugar común decir que la comunidad universitaria se debería dedicar a la búsqueda y difusión sistemática de la verdad a través de sus actividades investigativas y docentes, y al servicio de la dignidad humana, de los Derechos Humanos y del bien común. Ciertamente, esto no tiene discusión. De hecho en el encuentro de universidades de la compañía de Jesús realizado el 2015 en Melbourne, Australia, el Michael J. Garanzini, S.J. (para entonces Secretario de Educación Superior de la Compañía de Jesús), en un intento de resumir las líneas comunes de las universidades que se comprometen con este horizonte destacó, la relevancia de la investigación, los propulsores del conocimiento (aquellos que conducen hacia el aprendizaje) y los detonantes (que producen el aprendizaje), junto a la identidad y misión, la cooperación y la búsqueda de recursos. Todo esto relacionado con la pertinencia e incidencia de todas las actividades universitarias en la sociedad en la cual se encuentran insertas. Se trata de la incidencia y pertinencia de sus investigaciones científicas para el desarrollo económico, social, político y cultural de los pueblos en un mundo globalizado y tecnológicamente interconectado.

“Ahora bien, dice Antonio González, es importante no perder de vista que las ciencias occidentales, con sus impresionantes logros técnicos, son parte de la actividad humana que necesita orientación. La ciencia, para orientar la actividad humana en el mundo, tendría que reflexionar también sobre la actividad científica, pues ella desempeña (...), un papel esencial en la praxis de la humanidad contemporánea”.¹

La desorientación ¿Qué es lo que lleva a conocer?

De modo que, para las universidades de la Compañía de Jesús, cabría decir algo que es previo a todos estos desafíos que son propiamente epocales y que sería bueno hacerse cargo de ello. Se trata de la crisis de nuestro tiempo profundamente desorientado y que se caracteriza por: el fracaso de los sistemas filosóficos totalizantes y de los sistemas políticos totalitarios, fracaso de las ideologías y utopías, por la experiencia de los límites del desarrollo y progreso materiales pretendidamente indefinidos, y los cuestionamientos por el creciente deterioro ecológico y humano.

Más recientemente tendríamos que añadir a esta caracterización de nuestro tiempo las diferencias y desigualdades que la gestión política de la pandemia ha puesto de manifiesto. Se ha revelado mucho sobre la complejidad de la situación social y política que ya existía, pero que resalta en la pandemia. Revela las profundas diferencias entre los países y en las sociedades. Contrasta con la creencia de que todos estábamos juntos en el mismo barco. “Todos somos vulnerables al virus”, se dijo, pero a medida que la pandemia avanzó se vio que unos son más vulnerables que otros y que no hemos sido tan solidarios como inicialmente se proclamó. También puso de manifiesto la brecha social y educativa, en particular la tecnológica, presente en nuestras sociedades. La pandemia mostró que para una parte de la población es muy difícil adquirir las competencias necesarias para triunfar en este mundo. Por tanto, urge una reflexión, un debate público y global sobre la falta de equidad en el planeta.

La resistencia de la gente a vacunarse, por ejemplo, muestra la desconfianza en los expertos que existe en muchas sociedades democráticas, aunque no solo en ellas. Esta desconfianza se torna en un desafío, no solo para los políticos, sino para la versión neoliberal de la globalización donde los expertos

¹ González, Antonio, *Estructuras de la praxis. Ensayo de una filosofía primera*. P. 20. (1997)

van perdiendo credibilidad. Simplemente sus promesas de que aumentaría el crecimiento económico, se crearía empleo y se beneficiaría todo el mundo, no se han cumplido. De modo que se ha creado un resentimiento, ira, frustración y desconfianza en los expertos y en las elites. Entonces, cuando llegó la pandemia y se tenía que confiar en los expertos médicos y en los expertos en salud pública, se dio tal desconfianza que la voluntad de llevar las máscaras y vacunarse se convirtió en una especie de división política.

Cabe diferenciar que, mientras esto ocurrió en los países democráticos y con sistemas de salud consolidados, en los países no democráticos y con sistemas de salud precarios la gente se quedó sin planes de aplicación de pruebas y sin planes de vacunación masiva. En estos contextos no se desconfía de los expertos sino del uso político de lo que dicen los expertos. Pero en ambos contextos las elites políticas y económicas no cumplieron sus promesas. Por tanto, si el problema es la desconfianza, entonces, es un problema político. No es solo el peligro del ejercicio científico que se pretende moralmente neutral y aséptico ni de las creencias de la población, sino que los principales actores políticos tienen que repensar los proyectos políticos y económicos vigentes, de modo que den esperanza a los que padecen la falta de equidad, a los que difícilmente podrán tener éxito en la actual versión de la globalización y a quienes la pandemia los terminó de aislar.

De modo que, conscientes de que estamos ante un cambio de época y no meramente una época de cambios vertiginosos debido fundamentalmente al éxito del paradigma científico técnico, aparece con mayor claridad que la crisis de nuestro tiempo, en el mundo en general y en las instituciones educativas en particular, es que sufrimos una gran desorientación, carecemos de una auténtica vida intelectual².

Y esto se nota en el modo como asumimos la pandemia y, en el fondo, la pregunta por la verdad de todo lo que vivimos local y globalmente. La actual crisis no se puede separar de la arrogancia del dominio de la naturaleza por medio de un método cuya positivización debe dar qué pensar en nuestras instituciones educativas. Y esto va más allá de las posiciones también arrogantes e irresponsables de los movimientos por la salvación del planeta que no están dispuestos a cuestionar los modelos económicos y políticos vigentes en sus países. Se requiere, por tanto, un giro ético hacia auténtica vida intelectual que se haga cargo no solo de la complejidad de las crisis de la globalización dominante sino del cambio de época que reclama una entrega a la búsqueda de la verdad.

La positivización de la ciencia

De lo que se entiende por nuestra situación intelectual en esta crisis destacamos el primer elemento que es el paradigmático modelo científico. La crisis de la positivización de la ciencia y las promesas que se construyeron en base a sus éxitos. Ciertamente, el modelo positivo de la ciencia³ con su concepción determinista, causal y lineal de los fenómenos debe dar paso a una concepción, todavía en ciernes si se asume como cambio de época, indeterminista, funcional y compleja. No se trata de una mera

² Esta crisis arranca de un error de principio: tender a poseer verdades en vez de dejarse poseer por la verdad. Zubiri al referirse a los científicos dice: "Y es que sus saberes y sus métodos constituyen una técnica, pero no una vida intelectual. Está, a veces, como dormido para la verdad, abandonado a la eficacia de sus métodos." Cfr. Xavier, Zubiri. *Naturaleza Historia Dios*. Madrid, Alianza Editorial, 1999.

³ En estas ideas sigo a Diego Gracia G. "Nuestra situación intelectual: Zubiri en el horizonte de la complejidad". Enlace <https://www.youtube.com/watch?v=S7BQMyTdpJA>

indeterminación gnoseológica o epistemológica sino de un cambio en el concepto de realidad⁴ y, por tanto, en el modo de hacer ciencia. La ciencia clásica, por extraño que parezca, subordinó la experiencia a la teoría. Todos los casos tenían que alcanzar valor científico matematizándose y de esta forma se hacía apodíctica y universal. Pero se transforma el horizonte al darse el cambio en la idea de naturaleza⁵ que pasa de ser entendida como un conjunto donde los elementos están regidos por relaciones externas de tipo causal a la idea de campo donde todas las cosas están articuladas, mutuamente referidas entre sí, donde las relaciones no son consecutivas sino constitutivas y que constituyen lo que Zubiri llama la respectividad de lo real⁶.

Este previo es hoy de suma importancia para la actividad científica que se desarrolla en nuestras universidades porque la sitúa en otro horizonte⁷ distinto del causal, determinista y lineal, que es el de la complejidad y la probabilidad. Un horizonte abierto a la trascendencia donde no se busca conocer valores en sí, la justicia, la belleza, la bondad o la libertad, por ejemplo, sino que reta a la inteligencia a la construcción y creación de los valores, ciertamente, no de la nada sino en la historia abierta a las probabilidades.

De este modo las preguntas por la ética, la ley, los deberes y los derechos, realidades propias de la misión, visión e investigación científica en nuestras universidades son muy acuciantes en estos tiempos porque se ve lo que ya no funciona pero que nos angustia desconocer la figura que surgirá posteriormente. Nuestras universidades tienen que salirle al paso al pensamiento que se limita a esperar las manifestaciones del “futuro inevitable” y mostrar que el mañana será resultado de las decisiones que se tomen en el presente. Todo esto le exigirá a nuestras instituciones educativas algo más que investigaciones mediante la aplicación de un método que tiene en las ciencias experimentales su paradigma más exitoso. El desafío es entregarse a otra forma de vida propiamente intelectual que no se limite a esperar que sea la aplicación del método más exitoso lo que nos oriente es este cambio de época.

Itinerario ético y espiritual

La ciencia y el modelo civilizatorio

Estamos llamados a hacer la crítica y el discernimiento de este modelo cuyo carácter de necesidad instaura un horizonte donde, siguiendo al Papa Francisco en su encíclica “*Laudato Si*”, es necesario darnos cuenta de lo que el hombre puede hacer con la ciencia y la técnica, la economía, la política y la cultura de la

⁴ Según Zubiri: “*Es realidad todo y sólo aquello que actúa sobre las demás cosas o sobre sí mismo en virtud, formalmente, de las notas que posee. Para Zubiri, “de suyo” es la realidad primordial, la “esencia reducida” de una cosa, base de su esencia y de su existencia: es el núcleo primordial de cada cosa, su realidad a priori, en un mundo trascendental. El término trascendental en Zubiri se refiere a: real, exterior a la conciencia del sujeto.*”

⁵ Zubiri, Xavier, Op. Cit.,

⁶ Zubiri, X. Respectividad de lo real. *Realitas III-IV*, 4, 13-43. (1979) Es nuclear sus esfuerzos en la consecución de una nueva idea de la realidad, correlativa a una nueva idea de la inteligencia humana.

⁷ Según Zubiri, el horizonte es lo que hace ver o entender las cosas de un determinado modo; es lo que permite ver o entender lo que son las cosas en una cierta experiencia, en un cierto contacto con ellas. Experiencia es contacto con las cosas; horizonte es intelección de ellas, intelección de su sentido. Para Zubiri el horizonte está íntimamente ligado a la experiencia. Y ésta es el lugar natural de la realidad. (NHD 154). “El horizonte no es una simple limitación externa del campo visual: es más bien algo que, al limitarlo, lo constituye y desempeña, por consiguiente, la función de un principio positivo para él”. (NHD 193)

indiferencia y la superficialidad, guiado por el mito del progreso⁸ como alma de la modernidad, (sobre todo en los así llamados países desarrollados), desde hace más de medio siglo. La consecuencia de seguir con este modelo civilizatorio, guiado sólo por la idea del progreso ilimitado y librado a su propio dinamismo, no es solo la exclusión que deshumaniza⁹ sino que los seres humanos podemos, por primera vez, acabar con el planeta.

Esta posibilidad es nueva. Antes, históricamente hablando, por muy cruentas que fueran las guerras o las pandemias, el ser humano no podía acabar con el planeta. Hoy con el avance de las investigaciones sobre las armas nucleares se está frente a esta posibilidad destructiva como nunca antes. Y no se trataría de limitar el avance de las investigaciones sino de hacerle las preguntas que surgen de la convivencia humana en el planeta. ¿Cómo queremos vivir? De ahí que sea altamente pertinente el llamado al cuidado del planeta como casa común del Papa Francisco. Se trata de pensar un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Así lo dice en “*Laudato Si*”:

“Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente.” (Laudato Si, 229)

De hecho, la dirección que ha tomado el modelo civilizatorio no es universalizable¹⁰ ni sostenible, por tanto, es inmoral. Si se tiene que producir y consumir al ritmo de los países desarrollados, el planeta no resistirá. Los avances de la ciencia y de la técnica con sus extraordinarios aportes a la civilización, por ejemplo, hoy tienen, también, una enorme capacidad de destrucción. Y esto plantea un problema profundamente ético: *¿Debemos hacer todo lo que podemos hacer? Y, si se respondiera positivamente, ¿bajo qué criterio? ¿Qué debemos hacer para vivir una vida buena y por qué debemos hacerlo? ¿Cómo sabemos lo que debemos hacer y por qué debemos elegir hacer lo que debemos hacer?* Fuere el criterio que fuere no es aceptable el del sacrificio de la tierra porque, entre otras razones, compromete el futuro de las generaciones más jóvenes. La idea del progreso ilimitado es muy seductora y, de hecho, se la tiene como productora de grandes bienes civilizatorios. Pero ante esta idea tendríamos que proponer un principio mayor y no relativizable: Ningún ser humano es sacrificable bajo ningún respecto. Por tanto, se está frente al reto de buscar creativamente una forma alternativa de vivir que descarte definitivamente la idea del sacrificio del planeta.

Ante los vastos dominios del paradigma civilizatorio vigente, que tiene su base en la ciencia y la técnica, el ser humano está obligado a replantearse, cuestionándolo y asumiéndolo, este paradigma civilizatorio que hasta ahora se ha propuesto como modelo casi único para toda la humanidad. No habrá

⁸ Zaid, Gabriel, *La fe en el progreso*. Documento en línea: <https://letraslibres.com/revista-espana/la-fe-en-el-progreso/>; *La santificación del progreso*. Documento en línea: <https://letraslibres.com/revista-mexico/la-santificacion-del-progreso/>; *La historia como progreso*. Documento en línea: https://letraslibres.com/?sfid=85991&_sf_s=La+historia+como+progreso

⁹ Una simple mirada a la globalidad, recuerda Ellacuría, nos muestra que existen «pueblos enteros crucificados», al menos dos tercios de la humanidad, lo cual significa que partimos ya de una situación de «deshumanidad».

¹⁰ De acuerdo con Kant las máximas que guían las acciones tienen que ser racionales, universales y necesarias para ser propiamente morales.

salida de la crisis ecológica sin un cambio radical en los estilos de vida, sin una modificación en los hábitos de consumo. La *crisis* que plantea el Papa Francisco, por supuesto, no solo él, nos exige ir más allá de las campañas para salvar los “pulmones” del planeta. No es suficiente con levantar la voz para la conservación de las grandes zonas verdes ni con la creación de “Cátedras verdes”. Esto es necesario pero no es suficiente. Hay que actuar de tal manera que las consecuencias de nuestras acciones puedan ser compatibles con la permanencia de la vida humana sobre la Tierra. Y esto no será posible sin las prácticas ascéticas, austeras, sobrias y sin el gobierno de sí mismos. Si queremos cambiar el mundo tenemos que cambiar nuestras vidas.

Un paradigma civilizatorio alternativo

La crisis es tan radical que es urgente pensar en un paradigma civilizatorio alternativo donde otro mundo sea posible. Ello requiere de una reflexión filosófica, ética, política y cultural que proponga un modo alternativo de vivir en la casa común de la humanidad. Este proyecto alternativo debe empezarse a vivir desde ya, realizar en lo concreto lo que pretende para la humanidad en su conjunto, en lugar de diferir la liberación para el futuro, precisamente por tener lugar desde abajo, y desde ahora, tiene un carácter no-violento, en el que se anticipa en el presente lo deseado para el porvenir. No se puede esperar a que estén dadas las condiciones óptimas para vivir como hijos de la madre tierra y ciudadanos del mundo. Ya hay suficientes peligros como para esperar a que nos surjan otros.

Un modelo pedagógico: Una paideia

De ahí la necesidad de apostar por un modelo pedagógico, una especie de paideia alternativa. Paideia¹¹, o educación como formación del ser humano para un mundo globalizado y tecnológicamente interconectado en el que la democracia tiene que replantearse desde abajo orientada a superar los límites territoriales que fijan el estado-nación. Algo como una nueva gobernanza.

Un modelo en el que explícitamente se privilegie el cultivo de la reflexión personal siguiendo la idea de *Sócrates* según la cual *una vida no examinada no merece ser vivida*. Como lo plantea Martha Nussbaum pensando en las consecuencias culturales y políticas de la pérdida de las humanidades en los sistemas educativos centrados en la preparación técnica, y orientados a la obtención del lucro:

“Si esta tendencia se prolonga, las naciones de todo el mundo en breve producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y sufrimientos ajenos. El futuro de la democracia a escala mundial pende de un hilo”.¹²

Porque, además, si no se cultiva la racionalidad¹³ se deja espacio para el avance de la mitologización y la concepción fatalista de la vida.

¹¹ *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, trad. de W. Xirau, FCE, Madrid 1990

¹² Cfr. Nussbaum, Martha C. *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. P.20 (2010)

¹³ En un extremo de la crítica a las promesas de la modernidad ya no se encuentra el peligro permanente de convertir el mito en logos sino en el rechazo a la razón.

Se trataría de que las nuevas generaciones se preparen de tal modo que puedan vivir de forma alternativa ya en este presente, creando las condiciones de la vida futura de la cual quiere disfrutar. Vivir de modo alternativo en el sentido preciso de superador de lo malo y a la vez integrador, de otra manera, de todo lo bueno.

Para conseguir vivir de modo alternativo en medio del presente tan incierto se deberá, en consonancia con el examinar la vida al estilo socrático, cultivar el discernimiento personal y grupal ignaciano¹⁴. Porque es urgente lo importante se impone discernir. Es la complejidad, el claroscuro, no el blanco y negro o el maniqueísmo, la que requiere ser discernida para que las consecuencias de las decisiones que se tomen en el presente sean asumidas con responsabilidad en el futuro. Discernir para ver con claridad las posibilidades que se pueden recibir y transmitir y que, una vez asumidas, se conviertan en capacidades que hagan posible la vida con dignidad.

Se trata de discernir en medio de la opacidad propiciada por el poder de turno, para acertar en las propuestas y proyectos que se elaboren de cara al futuro no muy lejano. Y, sobre todo, para distinguir y articular los tiempos de los procesos personales con el tiempo de los procesos sociales e históricos.

Se entiende que no puede conformarse con un modelo educativo que se limita a cumplir con los contenidos programáticos sino que aspira a realizar un modelo de educación integral que contribuya a la formación de personas competentes, conscientes, comprometidas y compasivas¹⁵.

El reto, insistimos, no es sólo curricular. La clave de lo que se propone está en las experiencias de la realidad (no de espacios virtuales) que iluminadas por la reflexión (por una *racionalidad implicativa*) puedan brindar la posibilidad de tener voz propia y de forjar nuevas formas de organización social. Esto es, propiciar la construcción y constitución de un nuevo sujeto político que realice la democracia.

Para lograr esto será necesario comprometerse con la vida y la dignidad de quienes hoy son negados y con los que históricamente se les ha tenido como unidades sacrificables.

¹⁴ En el proceso de renovación post **Vaticano II**, en cuanto a la educación, en octubre de 1965 se promulgó *Gravissimum Educationis*. Años después en 1986 la Compañía de Jesús dialogando con esta orientación elaboró las *Características de la Educación*. Aquí se enunciaron los grandes principios de la educación propuesta por los jesuitas. En el contexto europeo el 18 de septiembre de 1988 se firma en Bolonia la *Carta Magna de las universidades europeas* (a cargo de los cuatro ministros representantes de Francia, Alemania, Italia y el Reino Unido). Frente a la pretensión de neutralidad ético-religiosa de la *Carta Magna* el Papa Juan Pablo II promulga el 15 de agosto de 1990 la constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae* (Desde el corazón de la iglesia), texto legislativo que regula diversos asuntos relativos a colegios y universidades católicas. Después en el año 1993, la Compañía de Jesús, tras la pregunta por la aplicación de los principios anunciados en 1986, publica *Pedagogía Ignaciana un planteamiento práctico* y, dentro de este documento, se destaca el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* (PPI). El PPI se centra más que en la teorización en la lógica de la aplicación inspirado en la realización de los *Ejercicios Espirituales* en el ámbito educativo. A partir de entonces, el Padre General de la Compañía de Jesús Peter Hans Kolvenbach fue analizando y perfilando cómo debía ser la educación universitaria de la Compañía de Jesús. En la Congregación General 34 (Enero 1995) se redacta el decreto XVII, *La Compañía y la vida universitaria*, con carácter normativo (al estilo de las Constituciones de la Compañía de Jesús) que establecen criterios y orientaciones para la educación. En continuidad con todo este proceso surgirá *El Paradigma Ledesma-Kolvenbach* que plantea cuatro dimensiones: La *Utilitas* (dimensión práctica), *Iustitia* (dimensión social), *Humanitas* (dimensión intelectual), *Fides* (dimensión religiosa).

¹⁵ Cfr. Margenat Peralta, Luis María, *Competentes, conscientes, compasivos y comprometidos. La educación de los jesuitas*. (2010). Y, Hans Kolvenbach, Peter, *Discursos universitarios*, (2008)

Y, si somos cristianos, este reto se asumirá desde una fe inseparable de la lucha por la justicia. Porque un cristiano jamás deberá conformarse con la compasión primaria si no quiere caer en una suerte de indignación sentimentalista que se queda en la denuncia y en la nube de una utopía de ilusa felicidad que absolutiza los bienes civilizatorios de este mundo.

Por tanto, lo que se busca pedagógicamente es formar personas que desde su libertad liberada opten por una vida para los demás y con los demás con una “*comprometida compasión ilustrada*”, esto es, simbólicamente hablando, que la cabeza esté bien articulada con el corazón y las manos. Para sentir lo que pensamos, “sentipensantes”, razonar lo que sentimos (ordenar los afectos) y actuar coherentemente (sujetos protagonistas), porque el amor se debe poner más obras que en las palabras.

El resultado de la formación debería ser profesionales con este compromiso espiritual que ordenan sus competencias y trabajan por lograr soluciones sociales. Los conscientes, competentes, compasivos y comprometidos potencian su profesión con su espiritualidad y su espiritualidad se potencia con la competencia profesional y capacidad de transformar y construir un mundo más humano. (Luis Ugalde, 2012)

Particular cuidado merece el campo de las ciencias. Porque es un mundo tan fascinante que nos puede alejar de la realidad más importante, y que debe estar en el centro de todo, la realidad de los seres humanos. El ser humano no es puro *logos* entendido como mera razón. El ser humano no es sólo la victoriosa *razón instrumental* productora de grandes bienes civilizatorios. El ser humano es misterio que no se agota en las muy positivas explicaciones racionales. El ser humano es un *ser desfondado y lábil* que busca constantemente fondarse, anclarse de una vez por todas y para siempre aun a sabiendas de que esto no es posible. Y que, por lo tanto, dado su radical desfondamiento el hombre tendrá que vivir en la constante dinámica de búsqueda de un fondo último y definitivo¹⁶. He aquí, al mismo tiempo, su inagotable riqueza. Siempre habrá más realidad humana que la que alcanzan a ver nuestros ojos a través de los pulidos lentes de la *racionalidad instrumental*. La apertura que lo caracteriza tiene en la naturaleza la metáfora que lo invita a trascender, a ir más allá de sí mismo al encuentro con lo totalmente Otro.

Y, no sólo se está en la obligación de replantearse el límite del paradigma civilizatorio vigente, sino el de los grandes modelos económicos, sociales, políticos que lo componen. Se trata de pensar un modelo civilizatorio para vivir en el planeta como casa común que se haga cargo de las advertencias que le vienen de la ética, una vez vistas las consecuencias devastadoras, de una práctica científica autorreferencial.

La universidad jesuita debería ser el lugar del cultivo de las ciencias pero también de las *virtudes* y, por tanto, tiene que reflexionar sobre las consecuencias de lo que la práctica de una ciencia sin conciencia,

¹⁶ Aquí sigo a Luis Cencillo para quien el ser humano se nos presenta como desfondado, es decir, carente de una base universal y fija, dada por naturaleza, que le permita conducir su vida de modo unívoco a nivel de especie. El resto de los animales tiene esa base naturalmente dada en el instinto, el cual les permite actuar –a cada uno– del mismo modo que los demás individuos de su especie ante situaciones similares. El hombre, carente de aquella base, desfondado, debe creársela, lo que logra construyendo su cultura. Así, el hombre no se afina en la mera naturaleza sino en su mundo cultural, en el cual dota de sentido a la realidad natural, elabora una imagen de sí mismo acorde con dicha realidad, y obtiene así un fondo elaborado por él, que le permite saber a qué atenerse. Cfr. Cencillo, L., *Tratado de la intimidad y de los saberes*, Sintagma, Madrid, 1971, p. 257 ss.

concebida de modo pretendidamente neutral, no valorativa, podrá traer ya sin retorno a todos los habitantes del planeta Tierra. En la universidad habrá que insistir responsablemente en la práctica de la ciencia con conciencia ecológica y que, a su vez, contribuya al cuidado de la casa común de todos los seres vivos del planeta y de la *ecología espiritual* de las personas.

Ahora, el reto del cambio de época que vivimos es todavía mayor. En América Latina donde vuelven las políticas de extracción minera¹⁷ y, en Venezuela país con mucha agua, petrolero y un inmenso territorio amazónico, la educación científica con conciencia ecológica tendrá que ir aparejada con el diseño de modelos económicos que, promoviendo el desarrollo, el crecimiento y el trabajo productivo, sean sustentables y respeten el planeta como la casa de todos.

Todavía más, estos modelos económicos tendrán que estar articulados con modelos políticos que basados en los derechos civiles y políticos no descuiden los derechos económicos y sociales. Con respecto a esto habrá que advertir que en nuestras latitudes latinoamericanas sufrimos una sensible búsqueda de un líder mesiánico (producto de una cultura política heredada y todavía no superada), cuando en realidad se trata de elaborar un discurso político desde las bases sociales (con participación de cuanto grupo y organizaciones haya), que ponga las tareas de la *modernidad pendiente* (no meramente ilustrada), en el centro de atención de todos. Después y sólo después, ver quién es el líder.

El liderazgo que se necesita tiene que elaborar un discurso que muestre que lo más razonable que podemos hacer los latinoamericanos es concentrarnos en nuestros países (establecer las sinergias tan habladas y poco actuadas), no en líderes carismáticos creadores de fantasías identitarias de los pueblos.

De ahí que tengamos que pensar en modos de organización, tanto local como global, que garanticen la libertad individual sin descuidar la equidad y la justicia social. Todo esto tomando en cuenta el derecho de los pueblos originarios a vivir en sus territorios conservando sus ancestrales formas de vida en las que el respeto de la madre Tierra es fundamental.

Finalmente, para percibir la profundidad de los retos que se nos plantean en este cambio de época es necesario practicar la escucha espiritual de los gemidos del planeta. Y esta escucha espiritual no será posible mientras las personas estén llenas de ruido, es decir, contaminadas al igual que el planeta. Si no se tiene el espacio interior liberado para la escucha, si no se tiene la mirada atenta de la contemplación, si no se tienen las manos libres para sentir el barro que somos, entonces, será sumamente difícil responder al llamado de cuidar la casa común de los seres humanos. Despejemos todo pensamiento mágico y alucinatorio. Con la mentalidad inmediateista y efectista no se van a superar los conflictos que amenazan la mínima convivencia. El desafío es enfrentar la realidad con inteligencia sensible, con corazón "*sentipensante*" (un sujeto que actúa con el corazón y emplea la razón en y para su comunidad). Como nunca antes mejor dicho, "vivir con los pies en la tierra".

¹⁷ Vitti, Minerva, Una mirada al interior del Arco Minero del Orinoco. Documento en línea: http://64.227.108.231/PDF/SIC2017800_495-498.pdf; Una mirada estructural del megaproyecto Arco Minero del Orinoco. Documento en línea: [http://biblioteca.gumilla.org/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=d23e64902a7683b4f784623fc01393bb](http://biblioteca.gumilla.org/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=d23e64902a7683b4f784623fc01393bb;);

Desafíos a la universidad jesuita

Wilfredo González S.J.

Este itinerario ético y espiritual exige silencio para depurar los ruidos ideológicos, sean estos socialistas, populistas o neoliberales, y discernimiento para tomar las decisiones que sí están en nuestras manos y no en los intereses que como ciego destino se nos quieren imponer.